

Opinión

28 de mayo: salud de las mujeres, una deuda persistente en tiempos de cambios



Dra. Yolanda Contreras-García
Profesora Titular
Dpto. de Obstetricia y Puericultura
Facultad de Medicina
UDEC

Cada 28 de mayo se conmemora el Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, impulsado desde 1987 por organizaciones latinoamericanas y globales como una instancia para visibilizar las desigualdades en el acceso a la salud. Más que una fecha simbólica, constituye un llamado permanente a abordar las inequidades estructurales que siguen afectando la vida y la salud de millones de mujeres.

Este año, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) ha puesto el foco en la reducción de la mortalidad materna en las Américas, enfatizando que se trata de un indicador crítico de equidad y calidad de los sistemas sanitarios, además de un fenómeno mayoritariamente evitable. Entre sus lineamientos destacan el fortalecimiento de la atención primaria, la formación con enfoque de género e interculturalidad y la incorporación activa de las experiencias y decisiones de las mujeres.

En Chile, si bien se han logrado avances sostenidos en la reducción de la mortalidad materna, persisten importantes desigualdades territoriales,

sociales y culturales. El país ha experimentado una significativa disminución de la natalidad y un retraso en la edad del primer hijo, que hoy se sitúa cerca de los 30 años. Este cambio, asociado a mayor escolaridad y participación laboral femenina, ocurre en un contexto de exigencias laborales, precarización y dificultades para conciliar la vida familiar, lo que impacta la vivencia de la maternidad. Además, existe una alta prevalencia de malnutrición por exceso en mujeres en edad fértil que constituye un desafío sanitario central.

La diabetes gestacional, cada vez más frecuente, refleja un problema estructural vinculado a determinantes sociales como alimentación, condiciones laborales y acceso a estilos de vida saludables. A esto se suma el aumento de tratamientos de fertilidad, que transforman la maternidad en un proceso más medicalizado y emocionalmente complejo, generando nuevas vulnerabilidades.

Otro elemento relevante es el aumento de mujeres migrantes en el sistema de salud. Aunque el acceso ha mejorado, persisten barreras culturales y lingüísticas que limitan una atención integral. La interculturalidad en salud

implica reconocer distintas formas de comprender el cuerpo, la maternidad y el cuidado; su ausencia puede generar menor adherencia, abandono de controles y peores resultados en salud.

Asimismo, la maternidad en Chile ocurre frecuentemente en contextos de vulnerabilidad social, incluyendo precariedad económica, violencia y redes de apoyo limitadas. Estas condiciones afectan fuertemente la salud mental materna, especialmente en el periodo perinatal, caracterizado por profundos cambios emocionales y adaptativos. A pesar de la alta prevalencia de depresión y ansiedad posparto, su detección y tratamiento siguen siendo insuficientes.

En este escenario, la fragmentación del sistema de salud y la falta de continuidad del cuidado, especialmente tras el alta hospitalaria, constituyen una brecha crítica. Muchas mujeres transitan solas el paso hacia la atención primaria sin acompañamiento efectivo. Abordar la salud de las mujeres implica superar este enfoque fragmentado y avanzar hacia modelos integrales que garanticen no solo la supervivencia, sino el bienestar y la oportunidad de vivenciar una maternidad digna.